



Paisajes culturales y sus vulnerabilidades en la cuenca hidrográfica del río Grande de Térraba

Dra. Aurora Hernández Ulate

Proyecto LiveDiverse, Universidad Nacional

Resumen

La discusión que se realiza en este documento permite exponer dos tipos de paisajes culturales y las vulnerabilidades que estos enfrentan. Esto se analiza en dos casos de estudio ubicados en la cuenca hidrográfica del río Térraba: la comunidad indígena Boruca y los asentamientos agropecuarios y de piangueros en el Humedal Nacional Térraba Sierpe.

En este análisis se exploró cómo las comunidades con diferentes sistemas de valores culturales actúan frente a las incertidumbres y las vulnerabilidades, que en los dos casos de estudio estas son en parte creadas, aunque en primera instancia pueda esto interpretarse como contradictorio, por las acciones de conservación que emprenden las instituciones estatales. Se concluye que las comunidades que por su ubicación y/o dependencia de recursos naturales en áreas de protección presentan amenazas a su modo de vida y para enfrentarlos desarrollan mecanismos de supervivencia.

Palabras claves: paisaje cultural y espiritual, modos de vida, uso de recursos naturales, ordenamiento territorial y protección de la naturaleza.

INTRODUCCIÓN: PAISAJE CULTURAL Y ESPIRITUAL Y MODOS DE VIDA EN LA CUENCA HIDROGRÁFICA DEL RÍO GRANDE DE TÉRRABA

El estudio de la cultura y la espiritualidad es un elemento que posibilita el entendimiento de la realidad ambiental de un área más allá de los datos biofísicos, la causas de la degradación o el cambio ambiental y sus consecuencias, dando lugar a incluir en la interpretación biofísica o socioeconómica, al paisaje cultural como un elemento resultante de la práctica de comportamientos ambientales que han derivado de un conjunto de creencias y valores.

Los valores son el conjunto de normas culturales desarrolladas por un grupo humano con el fin de guiar la relación de los individuos consigo mismos, con la colectividad y con la base de recursos naturales en la cual se desarrollan. El paisaje como creación cultural refleja las creencias, valores, actitudes y comportamientos ambientales del grupo humano que lo habita.

Así por ejemplo, aparecen conceptos que representan comportamientos como la conservación o la sostenibilidad, a los cuales puede asociárseles una dimensión técnica, pero como creación cultural su adopción o práctica depende de los valores que posean o estén dispuestos a adoptar los grupos humanos que los producen, los cuales a su vez dan origen a los comportamientos proambientales, es decir, a las acciones orientadas hacia el cuidado del medio ambiente (Corral-Verdugo y Queiroz-Pinheiro, 2004). Además de los valores y los comportamientos ambientales, existen otros tres conceptos fundamentales para el entendimiento de la creación del paisaje cultural y espiritual y su relación con la base de recursos naturales en un lugar determinado, a saber:

La creación del paisaje cultural desde la perspectiva de este análisis puede también estar modificada por la ocurrencia de amenazas internas o externas. Las amenazas internas que afectan a un grupo están relacionadas con la erosión de la base de recursos que utiliza para su subsistencia y es claramente un problema social “derivado de las valoraciones que las sociedades y los individuos realizan todos los días, de sus opciones vitales” (Oliver, Castells, Casero y Morey, 2005: 12). Las amenazas externas pueden producirse por decisiones o cambios ambientales originados por individuos, otras comunidades, compañías e instituciones externas al grupo y que impactan directamente el modo de vida de una población y la base de recursos naturales de la cual dependen.

Los sistemas de valores culturales y espirituales tienen relación con el modo de vida de una comunidad, es decir, la forma en que se subsisten y hacen frente a las incertidumbres y vulnerabilidades y son susceptibles a ser cambiantes en el tiempo. En el caso de las comunidades indígenas costarricenses, por ejemplo, estas se encuentran integradas, algunas en mayor medida que otras, a los mercados nacionales e incluso internacionales de producción agropecuaria o en el sector de los servicios, principalmente el orientado a la recepción de turismo. De manera que, estas comunidades autóctonas poseen un sistema de creencias tradicional, pero son parte de los procesos de

mercado, y por lo tanto, susceptibles a manifestar valores como la acumulación de bienes y el consumo. Por lo tanto, sus comportamientos ambientales pueden manifestar una coexistencia de los dos sistemas de valores: el autóctono y el derivado de una economía de mercado.

El objetivo de estas páginas es comprender las relaciones entre el paisaje cultural y espiritual marcado por prácticas, creencias y actitudes y la biodiversidad, que brinda la base necesaria para los modos de vida. Esto fue analizado a través de entrevistas y grupos focales en dos casos de estudio en la cuenca hidrográfica Grande de Térraba: la comunidad Boruca y los asentamientos en el Humedal Nacional Térraba-Sierpe. En ellas fue importante considerar los factores contextuales y los acontecimientos que generan la vulnerabilidad cultural y espiritual y los mecanismos de supervivencia y las políticas de estos grupos o de organizaciones institucionales para hacer frente a escenarios de vulnerabilidad cultural y espiritual que los afectan.

1- Paisaje cultural y espiritual de prácticas, creencias y actitudes en la cuenca baja y su relación con la biodiversidad

En la cuenca baja del río Grande de Térraba existen varias comunidades cuya subsistencia depende del uso de los recursos naturales, provistos tanto por el bosque, el río o el litoral. El uso de estos recursos naturales va desde la navegación para la comunicación, como la que se produce entre las comunidades de Cajón y Coquito o para el turismo ecológico como en los canales del río Sierpe, hasta la extracción de fauna, como la piangua del manglar por las comunidades de Sierpe, Cortés y los asentamientos en el Humedal Nacional Térraba-Sierpe o de materiales del bosque o del litoral para la fabricación de artesanías por las comunidades indígenas como la Boruca.

Existe en la región de la cuenca baja un paisaje que en mucho se encuentra dominado por la dependencia de la población del uso de los recursos para su mantenimiento o subsistencia familiar.

Esta dependencia es alta si se considera que en la zona hay pocas opciones de empleo, sobre todo si se carece de nivel de educación medio o superior. En muchos casos la población que hace uso de los manglares para la extracción de moluscos y del bosque para la extracción de materiales, no poseen más que la primaria completa, incompleta o no han tenido acceso a la educación (Proyecto LiveDiverse, 2010b). Adicionalmente, existen dependencias indirectas como las generadas por las cadenas de distribución de los moluscos o artesanías, que pasan de los productores a revendedores o acopiadores o a puntos de venta como es el caso de locales especializados que ofrecen artesanías al turista, principalmente extranjero.

Las comunidades de la cuenca baja no poseen núcleos urbanos de gran desarrollo, los principales son Cortés y Palmar Norte, los cuales actúan como centros suplidores de productos básicos y de mercado para algunos de los productos extraídos, como los moluscos y el pescado (Proyecto LiveDiverse, 2010b).

Muchas de las comunidades en la cuenca baja experimentan problemas de tenencia de la tierra o de inseguridad en la posesión como es el caso de las comunidades de Ajuntaderas o las ubicadas en las “bocas” de río Sierpe y del Grande Térraba. A la inseguridad de la posesión de la tierra se le une el cada vez más limitado acceso a los recursos naturales, pues las medidas de protección al recursos natural se han intensificado, se han creado las áreas de protección, el crecimiento urbano y agropecuario ha ido avanzando, principalmente sobre las montañas y la costa, y la zona esta experimentado una intensificación en el mercado de tierras, principalmente para la instalación de segundas residencias (Isabel Chávez, 2010. Comunicación personal).

1.1 Comunidad Indígena Boruca y el uso de los recursos naturales para la subsistencia

El Territorio Indígena de Boruca, pertenece a la provincia de Puntarenas y al cantón de Buenos Aires y es parte de la cuenca baja del río Grande de Térraba. Tiene una extensión territorial de 138,02 Km², el cual incluye a 16 comunidades y es habitado por cerca de 3 000 (Quesada, 1996).

En estas comunidades, hay pocas fuentes de empleo y las principales actividades económicas son las agropecuarias. Sin embargo, hace unas décadas, la economía local empezó a transformarse por la introducción de la actividad turística y consecuentemente, la necesidad de desarrollar productos que pudieran ofrecerse al visitante (Proyecto LiveDiverse, 2010a).

La población indígena tradicionalmente ha utilizado productos extraídos de la naturaleza para la fabricación de objetos de uso doméstico, agrícola y ceremonial. Desde hace como 30 años, estos objetos empezaron a cambiar su connotación de uso y empezaron a percibirse como artículos susceptibles a la comercialización. En ese sentido, los adultos de la comunidad que habían aprendido el arte de trabajar los objetos textiles o de madera se dieron a la tarea de socializar este conocimiento y creando de esta forma la capacidad entre los hombres y las mujeres de elaborar artesanías. En el área textil, Ángela González, fue una de las pioneras en la capacitación sobre la fabricación tradicional de los tejidos y el uso de los tintes naturales (Ángela González, 2010. Comunicación personal).

La producción textil en Boruca es muy dependiente de las plantas y árboles para la fabricación caca de los tintes (cuadro 1) (Belisa Maroto, 2009 y Ángela González, 2010. Comunicaciones personales). La preferencia de las artesanas por este tipo de tinturas expresa su interés por mantener el proceso tradicional de producción textil, lo cual hace que sus productos tengan un mayor precio de venta y mejor colocación en los mercados de artesanías.

Cuadro 1. Árboles y plantas utilizados en la fabricación de tintes textiles naturales

Recursos naturales	Gama de colores extraídas a partir de su procesamiento
Achiotillo	Rojos, naranjas y amarillos
Yuquillo	Amarillo
Azul de mata	Azul, celeste
Teca	Rosado intenso, rosado, lila
Mangle	Café ladrillo
Nance	Terracotas (ladrillo)
Gavilana	Verde
Carbonero	Amarillo y negro
Caracol	Lila y morado

Fuente: Belisa Maroto, 2009. Comunicación personal.

Sin embargo, hay varias razones que pueden incidir como factores variantes del modo tradicional de la producción textil, principalmente en lo referido a la coloración de los hilos o su procesamiento directo desde las plantas de algodón. Algunas de las razones identificadas como factores que potencian el cambio de la producción textil tradicional son (Belisa Maroto, 2009 y Ángela González, 2010. Comunicaciones personales):

- El proceso laborioso de extraer y preparar los tintes naturales.
- La falta de tierras para cultivar las plantas y los árboles necesarios para la fabricación de los distintos colores necesarios para la elaboración de las prendas.
- Existe una demanda creciente de los productos necesarios para la fabricación de las artesanías que en muchos casos los convierten en bienes escasos o con un valor alto de mercado.
- La demanda creciente del mercado por artesanías ocasiona que algunas de las artesanías textiles se produzcan a partir de hilos que se han tinturizado con pinturas manufacturadas.
- Las áreas de protección inciden negativamente en la posibilidad de acceder las mate-

rias primas para la preparación de algunos tintes, tal es el caso de los troncos del árbol de mangle o los caracoles de las plataformas de abrasión o acantilados en la costa.

- La edad del artesano o artesana, también es un factor de riesgo que consideran, pues la extracción del molusco de los acantilados o las plataformas de abrasión se constituye en una actividad poco recomendable para los adultos mayores.
- Los caracoles de donde se extrae el tinte son cada vez más escasos por el volumen de personas dedicadas a la artesanía y el acceso también es cada vez más difícil.

La práctica cultural de la extracción de los tintes naturales tiene dos escalas, la del jardín y las cercas naturales de las fincas y lotes dentro del territorio indígena y aquella más allá de los límites del territorio indígena, la que se realiza en la costa (Belisa Maroto, 2009 y Ángela González, 2010. Comunicaciones personales).

Sobre esta última se puede apuntar que tradicionalmente, la comunidad ha migrado intermitentemente durante el verano a la playa, principalmente a las localidades de Uvita, Ventanas y Piñuelas. Este es un viaje que hacen en grupos de hasta 30 personas, que incluye familias completas, y se convierte en un acontecimiento o celebración comunitaria donde se comparten alimentos que son pescados o extraídos del mar y la playa y se habita en campamentos durante unos quince días (Belisa Maroto, 2009 y Ángela González, 2010. Comunicaciones personales).

Los indígenas borucas, a estas giras, llevan parte de los alimentos para cocinarlos en la playa, pero también como parte de la práctica tradicional complementan la alimentación con animales cazados, pescados y cangrejos. Durante este campamento, hombres y mujeres trabajan en la extracción del tinte y en la teñidera que se realiza en el mismo momento (Belisa Maroto, 2009 y Ángela González, 2010. Comunicaciones personales). Durante una mañana de trabajo se pueden obtener unas tres madejas de algodón teñidas con el caracol, pues las áreas son de difícil acceso y la

secreción de cada caracol es muy poca y produce que el proceso sea muy lento, tal como se puede apreciar en la descripción de los siguientes pasos:

- El caracol necesitado solo habita en los acantilados y en las plataformas de abrasión, las cuales solo son accesibles durante las mareas bajas, preferiblemente en el período seco.
- El caracol se desprende de la roca y se sopla en la boca y esto produce que segregue un líquido color verde, el cual es utilizado para bañar las madejas de hilos, cuanto más líquido verde se utilice más brillante es el color obtenido.
- Luego de este baño con el color extraído del caracol, las madejas son lavadas en agua de mar y luego en agua dulce y puestas a secar al sol. Con el secado, la coloración se empieza a tornar lila o morada, dependiendo de la cantidad de tinte aplicado.

Uno de los mecanismos que se han empleado para propiciar un mayor ahorro del tinte es ya no teñir las fibras totalmente, de forma en que estas no presentan una coloración ni uniforme ni intensa. Adicionalmente, las personas mayores o con recursos escasos para viajar a la playa encargan a sus vecinos el proceso de teñido, por lo tanto, también es una práctica colaborativa y solidaria.

Es importante señalar que aunque se pueden adquirir en los mercados locales fibras de colores manufacturadas o tintes industriales, las artesanías elaboradas a partir de tintes naturales son de mayor valor comercial, especialmente si incluyen fibras teñidas con tinte de caracol (Belisa Maroto, 2009 y Ángela González, 2010. Comunicaciones personales). Es pertinente aclarar que esta práctica se percibe por las productoras como de un bajo impacto ambiental, pues no implica la muerte del caracol ni le causa daño, pues este es devuelto posteriormente a las rocas de donde fue extraído (Belisa Maroto, 2009 y Ángela González, 2010. Comunicaciones personales).

- Subsistencia y uso recursos naturales

La elaboración de las artesanías es una de las actividades productivas que genera más empleo actualmente en la comunidad y a la que se dedica la mayor parte de la población. Las ventas altas de las artesanías se producen en el período de mayor visitación de noviembre a abril. El período de ventas bajas se extiende casi durante cinco meses, desde mayo hasta octubre, generando con esto que la población que posee una finca se dedique a la siembra del maíz, los frijoles, la yuca y los plátanos durante este período. Sin embargo, la producción agrícola no es para colocarla en los mercados locales, sino solo para la subsistencia.

Uno de los mecanismos de supervivencia empleados en Boruca para la subsistencia se fundamenta es la unión familiar: las familias inician cadenas internas de distribución de los alimentos producidos, pues algunos de sus miembros no poseen tierra para sembrar. La tierra no solo es importante para la producción de alimentos, sino que también juega un papel importante en la producción de artesanías, pues algunas plantas de las cuales se extraen los tintes las cultivan las artesanas en los jardines como el achiotillo y otras son parte de las cercas vivas, como los árboles de teca o el yuquillo (Belisa Maroto, 2009. Comunicación personal).

Adicionalmente, al impacto negativo de la baja de las ventas en un período del año, se le suma la proliferación de artesanos, lo cual ha incidido negativamente en las posibilidades de colocar el producto, pues hay una oferta excesiva de artesanías y por otra parte, ha provocado una presión sobre los recursos naturales utilizados, haciendo estos cada vez más escasos.

Al escenario de escasez se le une el tema de los problemas que han experimentado en los últimos años para tener acceso a los tintes extraídos de mangle y de los moluscos en el litoral, pues los ecosistemas y la propiedad han cambiado por el desarrollo inmobiliario y las medidas de protección pueden interpretarse en la comunidad como restrictivas para la actividad (Proyecto LiveDiverse, 2010a). Esta situación hace que la

actividad económica principal de la comunidad se vea amenazada y el futuro percibido como incierto, en la medida de que cada vez son más escasos los materiales para la fabricación de artesanías.

1.2 Comunidades y el Humedal Nacional Térraba Sierpe

Las comunidades de la parte baja de la cuenca del río Grande de Térraba tienen una relación de alta dependencia con este río, tanto de los pobladores del humedal como pobladores ribereños río arriba de las comunidades de Sierpe o Cortés. Existen dos procesos de poblamiento reciente del humedal importantes, los cuales se explican a continuación:

- Existe dentro del humedal otro grupo de pobladores que se instaló en las riberas del río Sierpe y otros lo hicieron en las denominadas bocas del Sierpe-Térraba. Este grupo básicamente por las condiciones naturales del lugar viven de la pesca y la extracción de moluscos. Como es el caso de la familia Gómez que habita en Boca Guarumal, quienes tienen más de 70 años de residir en este manglar. Por lo general, estos asentamientos son escasamente poblados y pueden estar compuestos de dos o tres familias.
- Antes de la declaratoria como área protegida del sitio que hoy ocupa el Humedal Nacional Térraba-Sierpe (32 325 hectáreas), el Instituto de Desarrollo Agropecuario (IDA), adquirió varias fincas en este lugar para reubicar campesinos de otros sectores de la Zona Sur de Costa Rica. Cuatro de estos asentamientos, Sierpe Arriba, Sierpe Abajo, Hacienda Sierpe y Ajuntaderas, quedaron posteriormente incluidos en los que hoy ocupa el área protegida del Humedal. Las condiciones difíciles que ofrecía en medio natural para desarrollar actividades agropecuarias y la escasez de servicios básicos, hizo que muchos de estos primeros pobladores del humedal vendieran sus tierras. Otros mantuvieron sus parcelas, pero

adquirieron propiedades en la comunidad de Sierpe, lo cual les permitió tener acceso a otras fuentes de empleo, educación y servicios básicos (Proyecto LiveDiverse, 2010b).

Así, aunque el Humedal Nacional Térraba – Sierpe se creó el 17 de marzo de 1994 por el Decreto Ejecutivo No. 22993-MIRENEM, no fue aplicada la categoría de manejo pertinente por el Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones (MINAET) y sus ocupantes continuaron viviendo y desarrollando sus actividades productivas. Adicionalmente, el humedal no contaba con un Plan de Manejo aprobado hasta el 2010 (Siles, 2010). Asimismo, la falta de titulación de las tierras dentro del Humedal ocasiona que sus ocupantes no tengan seguridad en la ocupación y que sientan incertidumbre sobre su permanencia a largo plazo. En este sentido, conviene precisar que el IDA adjudicó las parcelas, pero no entregó los títulos de la propiedad a los beneficiarios, y en la actualidad estos títulos no se pueden otorgar porque las fincas están dentro del humedal o poseen secciones dentro de este. Esto constituye una de las principales preocupaciones para los habitantes y puede ser un factor clave para entender las lógicas de aprovechamientos de los recursos dentro del Humedal.

En la actualidad, las actividades económicas que se realizan dentro del humedal, incluyen las siguientes actividades:

- Agropecuarias que realiza un grupo de grandes finqueros, principalmente en el área de Hacienda Sierpe, los cuales se dedican a la producción de arroz y la crianza de ganado vacuno. Dentro del Humedal hay aproximadamente 1 000 hectáreas dedicadas al pastoreo vacuno (Sierra, Vartanián y Polimeri, 2003).
- Agropecuarias en menor escala, en el área cercana a la Escuela de Hacienda Sierpe. Básicamente, es una ocupación de siete familias en pequeñas parcelas de aproximadamente 50 x 50 metros, lo cual no les per-

mite más que el cultivo de alimentos para la subsistencia de la familia.

- Extracción de la piangua (*Anadara tuberculosa*) por los pobladores del humedal y ribereños, es la que emplea mayor cantidad de personas. No existen datos recientes, hace una década esta actividad empleaba cerca de 400 familias (José Antonio Araya, Comunicación personal). En los datos de ingreso familiar para 1987, la extracción de la piangua ocupaba el primer lugar (Sierra, Vartanián y Polimeri, 2003). Es necesario recalcar que la actividad de la piangua sirve de amortiguadora a la crisis del desempleo en la zona, esto hace que por temporadas crezca el número de piangueros.
- Paseos turísticos en los canales del humedal y en el mar abierto para la observación de ballenas y delfines, la cual es una actividad que se realiza desde hace siete años. Esta actividad genera trabajo para 12 capitanes de la comunidad de Sierpe.
- Pequeñas empresas de servicios de alimentación y hospedaje en Sierpe para la atención al turista que visita el humedal. La más grande de ellas, es Las Vegas, que emplea a 28 personas de la comunidad de Sierpe.

- Subsistencia y uso recursos naturales

La extracción de piangua como principal actividad comercial en el Humedal Nacional Térraba - Sierpe, ha sido regulada, pues se ha percibido una disminución del recurso por los volúmenes de explotación y por la escasa selección que algunos piangueros durante la recolección de la piangua. Con respecto a estos dos puntos es pertinente precisar lo siguiente:

- **Sobre el aumento en el volumen de la explotación.** En la actualidad, hay una disminución del trabajo en construcción lo que ha hecho que muchas más personas estén dedicadas a la extracción de la piangua y que este sea la única fuente de ingresos para

las familias. La movilidad de los piangueros no es una consecuencia particular de la crisis que sufre actualmente el sector de la construcción en Costa Rica, sino que ha existido una movilidad histórica entre la extracción de piangua y otras actividades como la agricultura, la pesca y la extracción de leña. Por ejemplo, cuando la compañía bananera abandonó la zona en 1984 se produjo un aumento del número de piangueros (Sierra et al, 2003).

Según Sierra et al (2003), durante el mes, los piangueros solo trabajaban en la recolección alrededor de 15 días y solo se realiza durante la marea baja, la cual es de aproximadamente de 2,5 horas efectivas de trabajo y la extracción es de 231 a 549 individuos de piangua, mientras que hace 20 años se calculaba un rendimiento de 3 000 conchas por marea.

- **Selección de la piangua.** Estas regulaciones son principalmente relacionadas con el tamaño de la piangua que debe extraerse, el cual no debe ser menor a 47 milímetros. Sin embargo, pese a las regulaciones, queda a discreción de los cuatros centros principales de acopio existentes, si se recibe o no piangua de menor tamaño. Según José Antonio Araya (comunicación personal), como uno de los incentivos que se han generado para que las personas extraigan solo piangua que cumpla con el calibre de ley, se establecido el pago de 28 colones. Otros centros de acopio que no controlan el tamaño ofrecen pagos de 19 colones por cada piangua. Pese a que la diferencia es significativa, pocos piangueros trabajan con el tamaño de ley (José Antonio Araya, 2009. Comunicación personal). Los piangueros que si están interesados en trabajar bajo la consideración del calibre mínimo de la piangua, si por error cosechan una piangua de menor tamaño el otro día la devuelven a los lodos del manglar.

Uno de los principales mecanismos de supervivencia que se han implementado fue el esfuerzo para rentabilizar la actividad de extracción y venta de la piangua a través de la fundación de la Asociación de Piangueros en Sierpe y la Cooperativa Perla del Sur en Cortés, las cuales no se constituyeron en emprendimientos exitosos por la falta de interés de los miembros y la priorización del trabajo individual antes del colectivo (José Antonio Araya, 2009. Comunicación personal). Por ejemplo, miembros de la Cooperativa Perla del Sur preferían entregar el producto a otros recibidores aunque fuera pagado al mismo precio (Esmeralda Álvarez, 2009. Comunicación personal). Sin embargo, si hay algunos esfuerzos asociatividad en menor escala, los cuales son acordados entre los piangueros a fin de disminuir los costos en los que incurren para realizar la actividad. Para esto se organizan en grupos de seis o siete y viajan en un solo bote. El propietario del bote puede dividir el monto del gasto de la gasolina entre todos o bien los piangueros pueden pagar en algunos casos 40 pianguas y en otros 50 pianguas por “salida a pianguar”.

Una de las principales fuentes de conocimiento para el trabajo en los humedales han sido las capacitaciones realizadas por INCOPECA en el río Sierpe, en las cuales a los piangueros se les explicó cuál era el calibre de la piangua que se debía extraer y por qué razón había que realizar la extracción selectiva.

En el grupo focal realizado, los piangueros señalaron que el mejoramiento de la carretera Costanera Sur, fue no solo un motor de desarrollo para la actividad turística, sino también aumento la presión sobre los recursos del río y el manglar, pues favorece el arribo de piangueros de otras áreas del país (Proyecto LiveDiverse. 2010b).

CONCLUSIONES

Las comunidades de Boruca y los habitantes del Humedal Nacional Térraba-Sierpe poseen una dependencia directa de la extracción de los recursos naturales. La ausencia de una diversificación productiva o de fuentes de empleo, les di-

ficulta conciliar los procesos extractivos con los procesos de recuperación ecológica o la conservación. Esta dependencia casi absoluta se manifiesta en el paisaje como laderas deforestadas, disminución de los recursos necesarios para sostener el modo de vida tradicional y el empobrecimiento.

Así, la lógica de uso de los recursos naturales que parece imperar es la de extracción del recurso para paliar las necesidades económicas de las familias que dependen tanto de la piangua como de las artesanías, lo que se constituye a su vez en la amenaza interna más importante para el mantenimiento del modo de vida tradicional. Esto dado que en las comunidades parte de sus miembros no solo manifiestan poseer conocimiento sobre el uso adecuado de la naturaleza para sus actividades productivas, sino que también tratan de llevar a la práctica estos valores de sostenibilidad, sin embargo, a falta de otras fuentes de empleo depende de la extracción de recursos naturales.

En ambas zonas de estudio, las comunidades desarrollan mecanismos de supervivencia que les posibilitan enfrentar los escenarios de escases o la falta de colocación del producto en los mercados. En Boruca predomina en este sentido, la solidaridad familiar y en el caso del Humedal la integración en actividades como la turística o la pesca.

Las amenazas externas que se perciben están relacionadas en el caso de Boruca con el crecimiento desarrollo inmobiliario que produce cambios de uso y cambios en el acceso a los recursos y las declaraciones de protección del humedal que hacen poco compatibles los campamentos de teñido y la extracción de recursos con las medidas de conservación. En el caso de los piangueros, se percibe como amenazante la integración de personas dedicadas a esta labor que provienen de otras áreas del país y la falta de opciones productivas que posibiliten ejercer menos presión sobre la base de recursos naturales de la cual dependen y el modo de vida.

Un aspecto que en primera instancia se manifiesta como contradictorio en la práctica ambiental que realizan los piangueros es la indiferencia de muchos a la presencia de incentivos econó-

micos para la extracción sostenible de la piangua. Esta actitud hacia el humedal y sus recursos puede estar muy relacionada con la incertidumbre de la posesión de la tierra, la poca actitud de las tierras dentro del humedal para las actividades agropecuarias y quizás la visión de que el humedal es parte de los bienes públicos con acceso ilimitado.

REFERENCIAS

- Corral-Verdugo, Víctor y De Queiroz Pinheiro, José. 2004. Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*. 2004, 5(1y2), 1-26. http://webpages.ull.es/users/mach/PDFS/Vol5_1y2/VOL_5_1y2_a.pdf. Consultado el 27 de septiembre de 2009.
- Oliver, Miquel; Castells, Margalida; Casero, Antonio y Morey, Mercé. 2005. Actitudes y percepción del medio ambiente en la juventud española. *Serie Educación Ambiental*. http://www.mma.es/secciones/formacion_educacion/ceneam01/pdf/actitudes1.pdf. Consultado el 27 de septiembre de 2009.
- Pato, Claudia y Tamayo, Álvaro. 2006. Valores, Creencias Ambientales y Comportamiento. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*. 2006, 7(1), 51-66. http://webpages.ull.es/users/mach/PDFS/Vol7_1/Vol7_1_d.pdf. Consultado el 27 de septiembre de 2009.
- Proyecto LiveDiverse, 2010a. Grupo focal Boruca. Mayo del 2010. Boruca, Costa Rica.
- Proyecto LiveDiverse. 2010b. Grupo focal Piangueros. Mayo del 2010. Sierpe, Costa Rica.
- Sierra, Claudine; Vartanián, Daniel; Polimeri, Jorge. 2003. Caracterización Social, Económica y Ambiental del Área de Conservación OSA. Programa Agenda XXI de ACOSA. <http://www.interfazweb.net/ifzclientes/CAG/Ciudadania%20Ambiental%20Global/esp/osacorregol.html>. Consultado el 28 de julio de 2009.
- Siles, Andrei. 2010. Aprueban plan de manejo para humedal Térraba Sierpe. *Periódico La Prensa Libre*. <http://www.prensalibre.cr/pl/component/content/article/47-abanico/26028-aprueban-plan-de-manejo-para-humedal-terrabasierpe.html>. Consultado el 28 de octubre de 2010.

ENTREVISTAS

- Araya, José Antonio. 2009. Acopiador de piangua en Sierpe. Comunicación personal octubre del 2009.
- Álvarez, Esmeralda. 2009. Acopiadora Ciudad Cortés. Comunicación personal octubre de 2009.
- Chávez, Isabel. 2010. Oficina de Zona Marítimo Terrestre. Comunicación personal junio 2010.
- González, Ángela. 2010. Artesana Boruca. Comunicación personal mayo 2010.
- Maroto, Belisa. 2009. Artesana Boruca. Comunicación personal. Comunicación personal octubre del 2009.

